

Foro De Consulta Regional Para La Revisión Del Modelo Educativo Y La
Propuesta Curricular 2016
Nivel Educativo: Educación Básica
Formación y Desarrollo Profesional
MEE Minerva Ramírez Meza

La necesidad de cambio en el sistema educativo mexicano, recientemente y con mucho énfasis, ha sido focalizado en las prácticas pedagógicas, con ello se deja la responsabilidad completa al docente de los resultados de los aprendizajes de los alumnos. La sociedad actual ha puesto la mirada en el desempeño pedagógico y sus resultados

Existen ideales en el discurso, que muchas veces no se corresponden con el desarrollo profesional dentro de las aulas, mismo que se ve permeado y transformado por múltiples factores

Según Hargreaves (2003b), en la actualidad se aprecia un incremento en los roles que desempeñan los profesores, los cuáles son diferentes a los realizados tradicionalmente; a su vez esto acarrea la inversión de tiempo dentro y fuera de la escuela para poder realizarlos. Los aspectos fundamentales relativos a las condiciones laborales del docente impactan en la escuela, que está inmersa en un mundo lleno de cambios radicales y vertiginosos donde, a su vez, la población que asiste a ellas se transforma con la misma rapidez.

El trabajo de los profesores en nuestro país se había realizado por mucho tiempo de manera ejecutoria, se les encargaba aplicar el programa de estudio con los temas y las actividades diseñadas para el logro de los objetivos que atendían a las necesidades del momento histórico en que se vivía.

Recientemente se ha presentado la mayor afectación del sistema educativo mexicano en detrimento de la práctica pedagógica, provocando la devaluación social de la tarea docente, la desprofesionalización de la misma, el incremento de problemas sociales y familiares que permean en las aulas; la intención del maestro por atenderlos y resolverlos lo ha llevado a la enajenación y al estrés.

Day (2005), explica que las condiciones de aprender de los maestros y el mejoramiento de sus prácticas tienen relación directa con las escuelas en donde trabajan. La enseñanza en las escuelas se realiza en un ambiente sujeto a cambios tales como la incertidumbre, un aumento en la complejidad, los retos tecnológicos, económicos y sociales que proyectan algunas exigencias opuestas a las que el profesor debe hacer frente

La situación social actual manifiesta cambios acelerados sustentados en el uso de la información y el conocimiento a través de la tecnología de la comunicación. Es por ello que el ámbito educativo, que es un segmento de la sociedad, se ve implicado en dicha transformación, porque la tecnología forma parte de la vida productiva y del desarrollo de muchas organizaciones, pues el recurso básico de

la sociedad ya no es el capital o la mano de obra, es el conocimiento. La importancia no radica en el acceso a la información sino en saber utilizarla. El “corazón” de la escuela debe ser el aprendizaje y la generación de ideas creativas de los protagonistas, alumnos y docentes (Hargreaves, 2003a).

Si bien las prácticas educativas determinan la forma en que aprenden los alumnos un contenido en un momento preciso, el profesor además de tener una preparación académica específica para potenciar las capacidades de los alumnos, debe tener vocación, entendida esta como la disposición permanente de ayudar a los otros y a él mismo a aprender, para participar en su formación continua porque sin su presencia la escuela no puede ejercer la función para la que ha sido formada.

Los primeros síntomas del cambio en estas prácticas escolares se observan con la llegada de las reformas educativas y la reestructuración de los contenidos curriculares, se avecinan la desprofesionalización, el estrés, la sobrecarga, la desmoralización al aumentar el trabajo y la supervisión de la tarea. Los profesores se sienten distraídos de la actividad que consideran central: la enseñanza, alterada por las actividades burocráticas y por el montón de documentos que tienen que llenar para dar cuenta de su trabajo. La falla de la educación pública comienza a ser evidente (Hargreaves, 2003a). Entonces surge la frustración magisterial, el desánimo, que algunas veces repercute en prácticas pedagógicas rutinarias pero seguras.

En la convención realizada en Ginebra, el 5 de octubre de 1996, los Ministros de Educación participantes en la 45° Conferencia Internacional de Educación en lo relativo a la Lucha Contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza, aprobada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), reconocen la necesidad de transformar los sistemas educativos, resaltando la importancia del trabajo de los docentes que con sus conocimientos, acciones y métodos son capaces de modificar la educación, valoran el rol docente como agente de cambio para aminorar la desigualdad social en el mundo.

Sin embargo, se evidencia que las condiciones de vida y de desempeño laboral de los docentes no corresponden a la importante y significativa tarea que realizan cotidianamente.

Así, la presión laboral y social se manifiesta en el desempeño docente porque son personas que trabajan con incertidumbre, estrés y sobrecarga. Es necesario atender a la educación como prioridad, de igual modo, sin pretexto, mejorar la condición material y salarial de los docentes para motivar su formación continua y el trabajo colaborativo en favor del desarrollo de competencias profesionales, ya que muchas veces trabajan en zonas de riesgo inminente, aislados y en situaciones precarias (UNESCO, 1996). Cuando una persona está más ocupada en resolver su situación personal posterga lo relativo al trabajo, es por ello que se

pondera el cuidado al docente como profesional de la educación, intentando contribuir a mejorar tanto su vida personal, como la laboral y el contexto de su desempeño en una institución social.

El acrecentamiento del trabajo escolar, la rutina cotidiana, las demandas constantes de trabajo, la diversificación de roles, la atención a niños con necesidades educativas especiales y el poco tiempo disponible que se tiene en las escuelas parecen favorecer la enajenación y el estrés del profesor, dejando poco tiempo para recapacitar acerca de su situación laboral, dando por hecho que así debe ser la jornada (Fullan y Stiegelbauer, 2009).

El peligro radica en que pueden convertirse en obreros de los diseñadores de la política educativa, con una perspectiva estrecha, donde los sistemas educativos con pocos recursos serán los únicos que los podrán aceptar; esto es muy grave (Hargreaves, 2003b).

Day, C. (2005). *Formar Docentes: Cómo, cuándo y en qué condiciones aprende el profesorado*. Madrid, España. Ed. Narcea

Fullan, M. y Stiegelbauer, S. (2009). *El cambio educativo: Guía de planeación para maestros*. Distrito Federal, México. Trillas.

Hargreaves, A. (2003a). *Enseñar en la sociedad del conocimiento: La educación en la era de la inventiva*. Madrid, España. Octaedro

Hargreaves, A. (2003b). *Profesorado, cultura y postmodernidad: cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Madrid, España. Morata

UNESCO. (1996). *La función de los profesores en un mundo cambiante*. 45° Conferencia Internacional sobre la Educación. Recuperado de: <http://www.ibe.unesco.org/es/areas-de-accion/conferencia-internacional-de-educacion-cie/45a-reunion-1996.html>